

LAS CONVERSACIONES SALT; PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Al término de la Segunda Guerra Mundial los acuerdos de Yalta significaron la división del mundo en dos esferas de influencia y dos bloques. En ese momento los Estados Unidos eran la principal potencia económica y militar y la única que poseía la bomba atómica. En consecuencia, este país se convirtió en la potencia hegemónica en el escenario mundial, ampliando significativamente sus áreas de influencia y estableciendo mecanismos de dominación económica y política sobre numerosas naciones.

Sin embargo, desde 1949 numerosos hechos sacudieron esta indiscutible hegemonía. En agosto de ese año, la Unión Soviética hizo explotar su primera bomba nuclear, lo cual cuestionaba seriamente la absoluta supremacía militar de Estados Unidos. En octubre se funda la República Popular China, separándose del dominio imperialista la cuarta parte de la población mundial; pocos meses después se inicia la guerra de Corea que terminará en 1953 sin que los Estados Unidos obtuvieran una victoria significativa.

El comienzo de la "Guerra Fría" a fines de los cuarenta abrirá una etapa de abierta confrontación entre Estados Unidos y la URSS y fue en este periodo cuando se crearon una serie de alianzas militares. A iniciativa de Estados Unidos se creó en abril de 1949 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); en 1954 la Organización del Tratado del Sureste Asiático (OTASE) —disuelta en junio de 1977—; y, en 1955, la Organización del Tratado Central, en Asia Menor. Por su parte en 1955 la Unión Soviética integrará, en unión de varios países de Europa Oriental, el Pacto de Varsovia.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial la estructura de las relaciones internacionales adquirió un marcado carácter bipolar constituyendo los Estados Unidos y la Unión Soviética los principales centros de poder en el escenario internacional.

La gradual reconstrucción de las relaciones de producción capitalista operada en la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial originó una drástica transformación de su estructura social, que culminó a mediados de la década de los sesenta con la reforma económica de 1965. Esta reforma convirtió el carácter estatal de la propiedad de los medios de producción en una mera ficción jurídica sin contenido real ya que la apropiación, el dominio, el control y el usufructo real de estos medios de producción reside en una nueva burguesía.

La burguesía de Estado soviética se transformó en la clase dominante en el ámbito de la política y la economía y el modo de producción capitalista, que nunca desapareció completamente en la Unión Soviética, se convirtió en el modo de producción dominante de la formación social soviética. Su economía se hizo típicamente monopólica, adoptando las características del capitalismo monopolista de Estado; y su política exterior adoptó rasgos imperialistas emergiendo y gracias a su dimensión territorial y demográfica y a su fuerza económica y militar. Como una nueva superpotencia, capaz de disputarle a los Estados Unidos la hegemonía mundial.

Su política imperialista se desarrolló sobre la base de las relaciones internacionales establecidas en la etapa en que en la URSS existía un proceso, conflictivo y contradictorio, de transición socialista. Esto es particularmente claro en el caso de los países de Europa Oriental que tenían relaciones privilegiadas con la URSS.

Apoyándose en su superioridad militar en el seno del Pacto de Varsovia y esgrimiendo la teoría de la "soberanía limitada", la URSS impide el pleno ejercicio de la soberanía e independencia nacional de los países miembros del Pacto y reproduce relaciones de dominación económica y militar. La intervención en Checoslovaquia en 1968; las tremendas presiones ejercidas sobre Polonia en 1980 y 1981 para bloquear el proceso de reforma social impulsado por el Sindicato Solidaridad; y, en otro contexto geográfico, la intervención en Afganistán —país que había firmado con la URSS un "Tratado de Amistad y Cooperación"—, muestran los métodos de los que se vale la Unión Soviética contra los pueblos que buscan romper este esquema de dominación y salir de su área de influencia.

La emergencia de la URSS como potencia imperialista ha transformado el escenario del imperialismo contemporáneo y ha convertido la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en una confrontación interimperialista. Sin embargo, a diferencia de los Estados Unidos cuya economía desde hace mucho tiempo ha sido caracterizada como de capitalismo monopolista, la Unión Soviética, aprovechándose de la "imagen" de la Revolución de Octubre, aún se sigue presentando como "líder del campo socialista" y apelando a la retórica pacifista se autonombra el más "seguro defensor de la paz" y "aliado del Movimiento Anticolonialista y de Liberación Nacional".

La rivalidad entre las dos superpotencias se manifiesta en todos los terrenos y en todos los rincones de la Tierra. Por ello realizan grandes acciones diplomáticas, conducen vastas ofensivas económicas y políticas y refuerzan sin cesar su potencial militar con el fin de lograr o mantener la condición de potencia hegemónica en el conjunto del sistema imperialista mundial. Sus relaciones están basadas, en última instancia, en su respectiva fuerza militar.

Así, el potencial militar es, por la lógica inherente del imperialismo contem-

poráneo, un elemento decisivo en la estructura de poder en el mundo y uno de los aspectos que define qué país tiene la hegemonía.

La estrecha relación existente entre la política imperialista y los instrumentos militares explica la importancia clave que adquiere el armamento nuclear en las relaciones entre las superpotencias y en las relaciones de éstas con el resto del mundo.

Sin embargo, la bipolaridad del escenario de la política mundial no tiene un carácter absoluto. Si bien los Estados Unidos y la Unión Soviética son aún las únicas superpotencias nucleares que disponen de la capacidad efectiva para desencadenar una nueva guerra mundial, un hecho indiscutible ha sido la emergencia de Europa Occidental y Japón como nuevas potencias económicas y el explícito reconocimiento de la República Popular China como un factor importante de la política mundial.

Por otra parte, el imperialismo ha sido sacudido por el desarrollo de las luchas de liberación nacional y por el movimiento anticolonialista de los pueblos de Asia, África y América Latina, cuyo impulso ha provocado una profunda sacudida al antiguo orden económico internacional basado en el colonialismo y el sometimiento directo de los pueblos. Además, esta lucha adquiere una significación mayor al desenvolverse, desde principios de la década de los setenta, en un contexto mundial caracterizado por una crisis económica, la mayor desde el término de la Segunda Guerra Mundial, que hoy sacude al conjunto del mundo, crisis que se articula, contradictoriamente, con una crisis energética.

Además, han emergido países como la India, Brasil, México, Argentina, Iraq y Paquistán, que si bien mantienen características de países dependientes y aún sufren graves desequilibrios estructurales (internos y externos) constituyen nuevas potencias económicas gracias a su rápida industrialización y a la capitalización de sus recursos humanos y naturales. Hoy estos países tienen un peso creciente en las relaciones internacionales y una prueba es la participación de varios de ellos como representantes de los países del Tercer Mundo en las negociaciones con los países industrializados tituladas: "Diálogo Norte-Sur".

Por otro lado, han aparecido 3 nuevas potencias nucleares: Francia, Inglaterra y China Popular, que disponen de muy limitadas cantidades de armas nucleares y sus existencias no son comparables a las de Estados Unidos y la Unión Soviética. Su estrategia es básicamente defensiva y usan su pequeño armamento nuclear como un medio para aumentar su autonomía de acción en el campo internacional y escapar, así sea parcialmente, al chantaje y amenaza nuclear de las superpotencias. Por ello creemos que la bipolaridad estratégica no se modifica con la existencia de estos 3 países nucleares.

En suma, pese a la emergencia de naciones con gran poderío económico y pese a los cambios operados en la situación internacional, las superpotencias disfrutan, en forma incuestionable, de una aplastante superioridad en virtud de

la dimensión de su producto nacional bruto, su desarrollo industrial y la calidad y cantidad de sus armamentos, nucleares y convencionales. Por ello, la estructura mundial contemporánea se caracteriza por la coexistencia, de manera contradictoria y conflictiva, de una bipolaridad estratégica y militar y una creciente multipolaridad económica y política.

Las armas nucleares no sólo constituyen un instrumento para la confrontación y la negociación entre las superpotencias, sino también un medio de presión sobre los aliados no nucleares, que dependen de ellas para su protección (Japón y los miembros de la OTAN, en el caso de Estados Unidos; los signatarios del Pacto de Varsovia, en el caso de la Unión Soviética).

Dado que la seguridad de estos países frente a un posible ataque o una presión política de la "superpotencia rival" está garantizada por el dispositivo nuclear del más fuerte, esto coloca a ambas potencias en una posición de privilegio en las relaciones con sus aliados.

Esto explica que pese a la creciente fuerza económica del MCE y de Japón y las tendencias centrifugas en Europa Oriental —donde la crisis de Polonia es una muestra de ello— la hegemonía de Estados Unidos y la Unión Soviética en su respectivo bloque militar se mantiene intacta.

Sin embargo, ha experimentado profundos cambios en la última década la correlación militar nuclear (como lo veremos posteriormente) y la extensión de las respectivas áreas de influencia.

En efecto, varios países del Tercer Mundo como Siria, Etiopía, Yemen del Sur, Angola, Mozambique, Libia, Vietnam, Cuba, Afganistán y, en un cierto grado, la India, han establecido con la Unión Soviética un patrón de relaciones económicas —y en algunos casos militar— que se caracteriza por una estructura dependiente y subordinada, por mecanismos de intercambio desigual en el comercio internacional y por ser receptores netos de capital soviético bajo la forma de conversiones y de crédito externo gubernamental.

Los Estados Unidos salieron debilitados de la derrota sufrida en el sudeste asiático, y han visto disminuida su importancia económica en el escenario mundial. La parte de Estados Unidos en la producción del mundo occidental se reduce del 70% en 1950 al 49% en 1970 y su inversión productiva sólo representa entre el 5 y el 7% de PNB mientras que en Alemania alcanza el 11% y en Japón el 25%. En 1960 las exportaciones de Estados Unidos representaron el 16% del total mundial, para 1970 sólo representan el 13.7% y tiene una persistente tendencia deficitaria su balanza comercial, habiendo perdido competitividad su economía en numerosos rubros (acero, industria automotriz, textiles, manufacturas ligeras).

Pese a todo, el patrón de relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética sigue afectando al conjunto de los países del mundo y la paz mundial, entendida como el alejamiento del peligro de una guerra nuclear, depende del

estado que guarda la confrontación y la negociación entre estas dos naciones. Ellas son las únicas con la capacidad de desencadenar una guerra nuclear y, por tanto, la bipolaridad persiste.

Esto era válido en el periodo de guerra fría y sigue siéndolo en la llamada fase de "detente" que se inicia en 1963 con la firma del Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares de 1963, una vez superada la crisis del Muro de Berlín de 1961 y la crisis de los misiles en Cuba en 1962.

En el terreno del lenguaje diplomático es preciso reconocer que desde 1963 ha habido un cambio ya que a partir de entonces y hasta la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979, en el tono de las declaraciones de ambos países predominó la tesis de la necesidad de la cooperación y la negociación para alejar el peligro de guerra, crear un clima de coexistencia pacífica entre los dos bloques, disminuir los armamentos nucleares y avanzar hacia el desarme general y complejo. Sin embargo, detrás de los discursos sobre distensión y detente se ocultaba un creciente esfuerzo armamentista (esfuerzo que en el caso de la Unión Soviética fue más acentuado); y una confrontación aún más aguda que la existente en la década de los cincuenta.

La crisis de los misiles de 1962 y la aceptación soviética del desmantelamiento de las rampas de lanzamiento instaladas en Cuba significó para la URSS un reconocimiento implícito de la superioridad militar de los Estados Unidos en el terreno del armamento nuclear. Desde ese momento la URSS, sin abandonar el lenguaje de la "detente", va a emprender un esfuerzo de militarización sin precedente en la historia, haciendo pasar del 6% al 13.5% la parte de su producto nacional bruto destinada al gasto militar; este gasto militar alcanzó, en 1979, la cifra de 162,000 millones de dólares que representaron el 13.5% de su PNB (estimado en 1,200 billones de dólares). Como comparación en 1961 el gasto militar soviético fue de 91,000 millones de dólares, a precios constantes, tomando como base 1979.

Durante este periodo los Estados Unidos, después de la derrota del sudeste asiático y bajo la presión de la crisis económica, hicieron que su gasto militar creciera en menor proporción que el de la URSS. Así, el gasto militar de Estados Unidos fue en 1973 de 78,472 millones de dólares, que representó el 6.7% del PNB y, en 1979, fue de 125,000 millones de dólares que representó el 5.9% del PNB. Esto significa un incremento del 59%; mientras que en la Unión Soviética en el mismo periodo se incrementó en un 84%. El gasto militar *per capita* pasó en la URSS de 352 a 618 dólares de 1973 a 1979 y en los Estados Unidos pasó de 372 a 568 dólares en el mismo periodo.

En lo referente a la dimensión de las fuerzas armadas también la situación ha experimentado cambios importantes. Mientras que en 1968 el tamaño de ambos ejércitos era, aproximadamente, de 3.5 millones de soldados, para 1978 la correlación entre la Unión Soviética y Estados Unidos era de dos a uno; Es-

tados Unidos disponía de un ejército de 2 069 000 soldados y la URSS de 4 388 000 soldados.

A nivel de vehículos blindados la relación que ya era favorable a la Unión Soviética se hizo aún mayor. En 1979 la URSS tenía 45 000 tanques frente a 12 675 de los Estados Unidos. En ese mismo año la superioridad soviética en aviones de combate también era aplastante: 8 481 aviones soviéticos contra 4 864 de Estados Unidos, siendo el nivel tecnológico soviético equiparable al de Estados Unidos.

La URSS ha demostrado una gran capacidad operacional de combate de sus divisiones blindadas. Han formado divisiones blindadas aerotransportadas, incluyendo tanques y artillería pesada, capaces de actuar en cualquier teatro de operaciones. La eficacia de la aviación soviética para movilizar miles de toneladas de material bélico y decenas de miles de soldados fue claramente demostrada durante la guerra entre Etiopía y Somalia en 1978, al transportar en pocos días gran cantidad de material bélico a Etiopía; fue también evidenciada durante la invasión de Afganistán cuando la URSS fue capaz de ocupar Kabul y otras ciudades con varias decenas de miles de soldados aerotransportados equipados con armamento blindado.

El desarrollo de la marina también ha sido muy significativo en los últimos años. En 1949 la URSS tenía 243 grandes buques de combate, 243 submarinos (85 nucleares y 158 diesel) y un portaviones gigante; esto, frente a 172 buques de combate y 75 submarinos de Estados Unidos.

Hoy la marina soviética ha abandonado su anterior rol de defensa costera para convertirse en una marina ofensiva semejante a la de Estados Unidos. La flota soviética está presente en todos los océanos, especialmente en el Atlántico Norte, Océano Índico y Mediterráneo y su actuación en el Caribe y el Pacífico tiene una importancia creciente.

Al producirse la crisis de los misiles en 1962, los Estados Unidos disponían de una aplastante superioridad en el terreno del armamento nuclear y podían ejercer un chantaje nuclear. En 1963 Estados Unidos disponía de 424 ICBM (proyectiles balísticos intercontinentales); 224 SLBM (proyectiles intercontinentales lanzados desde submarinos, con una o varias ojivas nucleares) y 630 bombarderos estratégicos. En ese momento la Unión Soviética tenía 90 ICBM, 107 SLBM y 190 bombarderos. Ocho años después la situación había cambiado drásticamente y la URSS había logrado la paridad en algunos rubros y la superioridad en otros. En 1971 la Unión Soviética disponía de 1 513 ICBM, 448 SLBM y 700 misiles de alcance intermedio. Tres años después dispondría de 1 575 ICBM y 720 SLBM.

Como contrapartida los Estados Unidos tenían en 1971, 1 054 ICBM y 656 SLBM, cifra que se mantiene constante hasta la fecha. Sólo en número de bombarderos sigue teniendo una cierta ventaja.

Sin embargo ésta se empezará a borrar a fines de los años setenta con el despliegue de más de un centenar de bombarderos "Back fire" que sumados a otros bombarderos estratégicos soviéticos hacen que la URSS disponga de cerca de 300 bombarderos estratégicos frente a 432 de Estados Unidos.

Por otra parte, la capacidad nuclear de destrucción de los misiles soviéticos es superior a la de los Estados Unidos. Utilizando como unidad de medida el megatón, equivalente a un millón de toneladas de TNT, el SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) estimó que en 1977 el megatonelaje total de la URSS era de 8 421 mg y el de Estados Unidos 5 454 mg.

Una primera conclusión que podríamos desprender de los datos expuestos es que la Unión Soviética, pese a su persistente inferioridad económica frente a los Estados Unidos —el PNB de la URSS en 1978 (1,200 billones de dólares) es el 57% del de Estados Unidos (2,100 billones de dólares)— tiene actualmente una neta superioridad en armamento convencional y en armamento nuclear. Particularmente dispone de un mayor número de ICBM y SLBM con un mayor megatonelaje y si bien Estados Unidos aún dispone de una cierta ventaja en número de ojivas nucleares (aproximadamente 9 000 de Estados Unidos frente a 4 500 de la Unión Soviética en 1980), esta ventaja disminuye cada día y si la URSS mantiene el actual ritmo de emplazamiento de proyectiles nucleares de cabeza múltiple para 1984-1985 logrará la superioridad en este campo.

Los datos expuestos muestran también que las superpotencias (y la Unión Soviética en mayor grado) han adquirido un potencial de destrucción masiva sin paralelo en la historia. A título de comparación se puede destacar que el conjunto de las bombas lanzadas por Estados Unidos sobre Alemania y Japón durante la Segunda Guerra Mundial tuvieron en total una potencia explosiva acumulada equivalente a 2 megatonnes de TNT mientras que en la actualidad una sola ojiva nuclear de un ICBM con cabezas múltiples guiadas en forma independiente hacia distintos objetivos (conocidas como MIRV) puede sobrepasar esta cifra 10 o 15 veces. Por ejemplo, un solo proyectil soviético SS-18 tiene una potencia destructiva de 25 megatonnes y puede ser portador de 8 cabezas nucleares o MIRVs.

Consideradas en su conjunto, las cabezas nucleares en manos de las superpotencias tienen una fuerza explosiva combinada de 13 875 mg (URSS 61%, EU 39%), cifra que supera en casi un millón de veces a la bomba de Hiroshima (cuya potencia era de 15 000 toneladas de TNT, es decir 15 kilotonnes) y es suficiente para exterminar la humanidad.

A fines de los años sesenta la Unión Soviética había construido una fuerza ofensiva que podía destruir toda la población urbana de Estados Unidos en menos de una hora. En respuesta a esto, los Estados Unidos gastaron en los setenta varios miles de millones de dólares en la elaboración de sistemas de protección

que les permitieran prevenir una hipotética agresión, o al menos neutralizarla, pero hasta el momento todos sus esfuerzos han sido inútiles.

La cruda realidad es que son absolutamente incapaces de impedir que los cohetes soviéticos destruyan sus ciudades. Claro está que lo contrario es igualmente cierto. Los Estados Unidos podrían destruir muchas ciudades de la URSS, aunque debe destacarse que para hacer frente a esta hipótesis la Unión Soviética ha construido 4 sistemas de misiles antimisiles (ABM) y una inmensa defensa antiaérea, formada por aerorradars, 2 600 interceptores y más de 100 000 misiles antiaéreos, cuya eficacia, evidentemente, es difícil de evaluar; pero que algunos expertos suponen que la URSS tiene una neta superioridad en este campo.

En consecuencia, existe desde fines de los sesenta una mutua capacidad de destrucción masiva. Si bien la Unión Soviética dispone de mayor megatonelaje, esta situación ha sido caracterizada como de "estabilidad crítica" que significaría que, dada la mutua capacidad de destrucción, cada "campo" está mutuamente disuadido de atacar al otro. Como la población entera de una nación está expuesta a las amenazas de represalias del país "agredido" y cada parte posee una capacidad de "sobredestrucción" o "sobremuerte" (Over Hill) —es decir, una capacidad de destruir varias veces al "enemigo"—, a partir de principios de los sesenta parecía evidente a muchos especialistas militares que el sucesivo aumento del megatonelaje y del número de misiles ICBM y SLBM no podía modificar considerablemente el número de vidas en balance de uno y otro lado. Por tanto parecía inútil, desde todos los puntos de vista, proseguir indefinidamente la carrera nuclear, pues esto significaría que en vez de disponer de una capacidad de destruir 4 veces los centros urbanos se dispondría de una capacidad aún mayor.

Este tipo de razonamiento, basado en el "equilibrio del terror" y la aparente inutilidad de poder destruir en múltiples crecientes al país rival, unido al peso del gasto bélico nuclear y a necesidades de política interna, crearon las condiciones para que ambas potencias iniciaran a partir de 1969 las conversaciones sobre limitación de armas estratégicas, conocidas comúnmente por sus siglas en inglés: SALT, Strategic Arms Limitation Talks.

Sin embargo, con los datos que presentamos a continuación, trataremos de mostrar que durante los 12 años transcurridos desde el inicio de las negociaciones se ha materializado la que parecía inútil y absurda a los expertos militares; la realidad es que a partir del nivel alcanzado en 1969-1972, la carrera armamentista nuclear ha proseguido, incrementándose en la década transcurrida el megatonelaje, el número de ojivas, la precisión y movilidad de los misiles y el número de ICBMs y SLBMs con MIRUS (cabezas nucleares con objetivos independientes, guiadas por microcomputadoras y capaces de maniobrar en forma autónoma). En suma, la capacidad de sobredestrucción se ha incrementado en mayor grado en el caso de la URSS.

La fase preparatoria de estas conversaciones se desarrolló en Helsinki a partir del 17 de noviembre de 1969. La segunda fase o conferencia propiamente dicha comenzó en Viena en abril de 1970. La tercera se desarrolló en Helsinki en el otoño de 1970 y la cuarta se inició en Viena en marzo de 1971. Después prosiguieron en Moscú en 1972 y el 26 de mayo de ese año, tras dos años y medio de arduas negociaciones, Brejnev y el entonces presidente Richard Nixon firmaron el tratado sobre limitación de sistemas de misiles antibalísticos (ABM), el cual limita el desarrollo de sistemas ABM a dos en cada país, uno para proteger las capitales y otro a un emplazamiento de misiles ICBM.

En esa misma fecha se firma el Acuerdo Provisional sobre Limitación de Armamentos Estratégicos Ofensivos, conocido como SALT I. Este acuerdo estipuló una moratoria de cinco años en el número adicional de vehículos portadores de armas nucleares estratégicas que ambas partes poseían y que estaban fabricando, pero sin limitar en nada la calidad de esos misiles, su potencia, precisión y el número de MIRVs.

Al firmarse SALT I, la Unión Soviética tenía 2 167 vectores (1 527 ICBM, 500 SLBM y 140 bombarderos). SALT I estipuló un tope de 2 358 para la URSS y un límite de 1 710 ICBMs y SLBMs para Estados Unidos (que era la cifra que disponía en 1972: 1 054 ICBM y 656 SLBM). Se preveía que el acuerdo expiraba el 3 de octubre de 1977. La URSS, gracias a SALT I, tuvo un amplio margen para aumentar la cantidad y calidad de su armamento y el resultado final fue que el SALT I, en vez de reducir la escalada nuclear, la aceleró.

En 1978, al terminar la vigencia de SALT I, la Unión Soviética disponía de 2 550 armas estratégicas (1 400 ICBM, 1 015 SLBM y 135 b.) y Estados Unidos tenía 2 142 (1 054 ICBM, 656 SLBM y 432 b.). La Unión Soviética tenía una evidente superioridad de 408 vectores.

Por otro lado, al firmarse SALT I los soviéticos aún no habían afinado la nueva tecnología de misiles de cabeza múltiple. Entonces Estados Unidos ya disponía del "Minuteman III" con 3 MIRVs y del "Poseidón" con 10 MIRVs. Con este argumento, SALT I, en aras de un supuesto "equilibrio", sancionó una superioridad soviética del 40% en el número de sus misiles. Además había una importante brecha en materia de precisión y los Estados Unidos pensaron que el Kremlin no lograría mejorarla hasta mediados de los ochenta.

Pero la URSS logró en los setenta lo que parecía imposible. Mantuvo una neta superioridad numérica en ICBMs y SLBMs desplegados; inició la fabricación del bombardero "Back fire"; desarrolló una nueva generación de misiles con base en tierra dotados de MIRVs: SS-16; móvil; SS-17 (4 MIRVs de 900 KT c/u); SS-18 (8 MIRVs de 2 MT c/u); SS-19 (6 MIRVs de 2 MT c/u). En total, para 1979, la URSS disponía de 608 ICBM con MIRVs, 58 más que Estados Unidos. Además aceleró la producción de misiles lanzados

desde submarinos, doblando la cifra que tenía en 1972, iniciando la instalación del misil SS-N-18 equipado con MIRVs y con un radio de acción de 7 000 Kmts, disponiendo para 1979 del misil RSM-50 con 7 MIRVs, listo para entrar en operación.

Todo esto muestra que pese a la capacidad de sobredestrucción lograda en 1972, durante la vigencia de SALT I, el armamentismo nuclear se aceleró, aumentó el peligro de una conflagración nuclear y la Unión Soviética logró una neta superioridad estratégica.

En noviembre de 1972 se inician las conversaciones SALT II y el 24 de noviembre de 1974, Brejnev y el presidente Gerald Ford firmaron en Vladivostok el acuerdo provisional para nuevas negociaciones que cubran el periodo 1978-1985. Este acuerdo provisional fijó un límite de 2 400 vectores para el conjunto de ICBMs y SLBMs y bombarderos que ambas partes desplegarían hasta 1985, de nuevo dejó de lado la limitación en la calidad, precisión y potencia y adoptó un límite tan alto que en la práctica dejaba intactos los arsenales nucleares y estimulaba una nueva escalada en el campo de la tecnología militar. Además, estableció un límite de 1 320 misiles equipados con MIRVs.

Después de la firma del acuerdo provisional las negociaciones SALT II prosiguieron durante casi cinco años, hasta que el 9 de mayo de 1979 Cyrus Vance anunció que Estados Unidos y la URSS habían llegado a un acuerdo general para la firma de un tratado. El Tratado Soviético-Norteamericano de Limitación de Armas Estratégicas fue firmado en Viena el 18 de junio de 1979 por el presidente Carter y, por tercera ocasión en las negociaciones SALT, por Brejnev. En esa ocasión ambos mandatarios se abrazaron y besaron y pronunciaron discursos con un marcado tono pacifista, haciendo una apología de la paz, la detente y el desarme. Pero detrás de las bellas palabras se ocultaba un nuevo punto de partida en la escalada nuclear.

Un problema básico del tratado SALT II, que persiste hasta la fecha, es que su ratificación por el Senado de Estados Unidos aún sigue pendiente y todo parece indicar, especialmente por las declaraciones del presidente Ronald Reagan, que dicho tratado será objeto de una renegociación antes de que el Ejecutivo norteamericano lo presente a consideración del Senado. Esto muestra la existencia de un serio debate al interior de la clase dominante norteamericana sobre la pertinencia y utilidad de este tratado.

Algunas características del tratado son las siguientes:

Será válido hasta el 1º de junio de 1985 a partir del cual regirá un nuevo acuerdo conocido con las siglas SALT III.

El tratado SALT II estipula dos principales limitaciones. La primera, que será efectiva hasta fines de 1981, permite a ambas partes disponer de un total de 2 400 ICBM, SLBM y bombarderos. Los Estados Unidos que disponían de 2 283 vectores (1 054 ICBM, 656 SLBM y 573 bombarderos) están por debajo

de ese límite. Pero la Unión Soviética que reconoció tener 2 504 vectores (1 398 ICBM, 950 SLBM y 756 bombarderos) sobrepasa la cifra tope negociada por lo que debe destruir 104 misiles, disponiendo para ello de 6 meses a partir de la entrada en vigor del tratado.

A partir del inicio de 1982, cada potencia deberá sujetarse a una segunda limitación numérica, no sobrepasando un total de 2 250 armas ofensivas estratégicas. Este tope tendrá vigencia hasta el 1º de enero de 1985. Esto significa para la URSS destruir 150 misiles y 33 para los Estados Unidos.

Dentro de estas limitaciones globales, el tratado permite a ambas partes tener un total de 1 320 ICBMs, SLBMs y bombarderos pesados equipados con proyectiles teleguiados disparados desde el aire (misiles crucero) equipados con MIRVs. Al interior de esta cifra, existe otra regulación. No podrán desplegarse más de 1 200 ICBMs y SLBMs equipados con MIRVs y el número de misiles estratégicos con base en tierra equipados con MIRVs no deberá ser superior a 820.

En ese momento la Unión Soviética afirmó disponer de 608 ICBMs equipados con MIRVs y 144 SLBM con cabeza múltiple, lo que deja un inmenso espacio para la sustitución de misiles de cabeza simple a misiles dotados de MIRVs. La URSS puede sustituir 448 ICBMs y SLBMs simples por misiles de cabeza múltiple sin violar el tratado y puede equipar 120 bombarderos.

Estados Unidos disponía de 1 046 vectores ICBM y SLBM con MIRVs, lo que permite un aumento de 154 nuevos misiles con MIRVs. Además, puede dotar de misiles crucero a 120 aviones.

El número de cabezas múltiples en los misiles es "limitado" al número ya experimentado por ambos países a la firma del tratado, estableciéndose un máximo de 10 MIRVs para los ICBM con base en tierra y de 14 para los SLBM en submarinos. Los bombarderos son "limitados" a 28 misiles crucero pese a que hasta la fecha no existe avión capaz de cargar más de 20.

En conclusión, el alto número de MIRVs permitido para los ICBM y SLBM facilita la sustitución de misiles simples y de misiles que ya cuentan con MIRVs pero disponen de una cifra inferior a la autorizada. Por ejemplo, el MIRV "Teman III" "solo" tiene 3 MIRVs, y el SS-17, "solo" tiene 4. Igualmente, el "Poseidón" con 10 o el "Polaris" con 1 ojiva pueden ser sustituidos por el "Trudente I o II" con 14 MIRVs y el SS-N-6 de la Unión Soviética con 3 MIRVs o el SS-N-8 con 1 ojiva puede sustituirse por el R-S-M-50, con 7 MIRVs.

La modernización de los misiles existentes es permitida dentro de los límites del tratado. Se autoriza explícitamente la instalación de una nueva base de misiles terrestres más avanzados, conocidos como *Light land based missile* y no se pone ninguna restricción a la construcción de submarinos estratégicos.

El protocolo del tratado, con validez hasta fines de 1981, proscribía la insta-

lación de ICBMs con rampas móviles basados en tierra, pero ambas partes reconocen que a partir de 1982 iniciarán el despliegue de estos misiles.

Actualmente, en mayo de 1981, los Estados Unidos tienen ya la capacidad tecnológica para comenzar la instalación del proyectil móvil MX que transporta de 7 a 10 MIRVs de 200 KT c/u capaces de reingreso maniobrable y con una probabilidad de error circular (PEC) de unas decenas de metros. Simultáneamente, la URSS pronto hará operativo el proyectil móvil SS-16 y está instalando versiones más sofisticadas del SS-18. Además, está preparando el desarrollo de una quinta generación de misiles: el SS-22, 23, 24 y 25, para posible despliegue en la segunda mitad de los ochenta.

En lo referente a verificación, el tratado sanciona como falta, la militarización del espacio exterior al hacer descansar en satélites de reconocimiento militar el cumplimiento de los límites establecidos. Aquí cabe destacar que en 1978 la URSS disponía de 902 satélites militares y los Estados Unidos de 563, y en los últimos años ambos países han acelerado la investigación de satélites anti-satélites agrupados con rayos laser de alta energía y de satélites antimisiles y de reconocimiento y detección de submarinos.

Los acuerdos SALT II excluyen el bombardero "Back fire" del número total de vehículos portadores de armas nucleares. Esto significa subestimar la fuerza nuclear soviética dado que dichos bombarderos disponen de una autonomía de vuelo de 5 500 km y pueden ser aprovisionados en vuelo. Un año antes de la firma de SALT II, la Unión Soviética ya disponía de más de 80 de estos aviones y se estima que desde entonces han venido fabricándose a un ritmo anual de 30. La URSS, en una declaración adjunta al tratado, se ha comprometido a no usarlos para fines estratégicos. Pero, cabe preguntarse, si la URSS sigue fabricando y equipando estos aviones, ¿qué garantía real existe de que no los usará como arma nuclear estratégica?; además, es evidente que estos aviones son "demasiado grandes" para un despliegue operacional táctico; y la URSS ya tenía en 1978, 1 585 aviones tácticos de combate.

Los tratados SALT II significaron otro punto de despegue en la carrera armamentista nuclear bajo una nueva serie de reglas. En consecuencia, la pretensión soviética de presentar estos acuerdos como una muestra de su política pacifista y de distensión sólo es un medio para encubrir sus preparativos bélicos y su expansión armamentista.

La nueva escalada nuclear no estará por tanto centrada en un número creciente de ICBM, SLBM y bombarderos sino en el mejoramiento de la calidad, potencia y precisión y sistemas de control de las armas estratégicas y en el aumento del número de MIRVs en cada uno de los 1 200 misiles y 120 bombarderos. Así, las ojivas nucleares pueden llegar, si un país decidiera llegar al tope de lo estipulado en el tratado, a la cifra de 17 810. Esto lo decimos en base a la siguiente hipótesis: 820 ICBM con 10 MIRVx = 8 200 MIRVs;

380 SLBM con 14 MIRVs = 5 320 MIRVs; 120 bombarderos con 28 misiles crucero = 3 360, más 930 vectores simples, da un total de 17 810 ojivas y de los que 16 680 podrían ser MIRVs.

Hoy los Estados Unidos disponen de 6 340 MIRVs (1 650 montados en los Minotemas III y 4 690 en los "Poseidón"), y puede aumentar esta cifra en más de un 150%. Por su parte la URSS dispone aproximadamente de 4 500 MIRVs y dispone de un margen de incremento de alrededor de un 250%.

El nuevo acuerdo permite a la URSS mantener su superioridad en megatonelaje y capacidad de carga útil de lanzamiento en sus armas nucleares estratégicas y mejorar sus armas, dentro de una implícita doctrina militar tendente a "someter" y "vencer" a su adversario.

Los nuevos desarrollos cualitativos de las armas estratégicas ofensivas y defensivas, como los misiles ICBM desplazables y los satélites antisatélites, antimisiles y detectores de submarinos, pueden desestabilizar el balance estratégico y contribuir a fortalecer la percepción en los mandos militares de las superpotencias, especialmente en la URSS —que goza de una neta superioridad en megatonelaje y que a mediados de los ochenta lograra la paridad o superioridad en número de MIRVs—, de que una guerra nuclear es tanto "librable" como "ganable".

La creciente militarización de su economía, el continuo aumento de su potencial destructivo, su neta ventaja en armas convencionales y la construcción de satélites militares altamente sofisticados son hechos que muestran que los grupos que están pensando en la viabilidad de librar una guerra nuclear están aumentando su influencia política.

En el terreno de la hipótesis de una confrontación nuclear entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, se hace evidente que hasta la fecha ambas potencias han evitado el uso de armas nucleares en los distintos conflictos locales y han sorteado las crisis sin recurrir a la confrontación directa. Pero la paz sigue siendo frágil. La supervivencia en parte depende de que no haya jamás errores o accidentes nucleares en el plan militar, y numerosos analistas del SIPRI y del I.I. de E.E. de Londres han expresado sus dudas de que esta situación de "equilibrio inestable" pueda durar indefinidamente.

La estrategia de disminución basada en la certeza de la mutua destrucción (*Mutual Assured Destruction*) implica que las dos partes en confrontación están al abrigo de toda posibilidad de un ataque sorpresa. En otros términos, las fuerzas de cada lado deben estar protegidas y desplegadas de tal manera que el número de armas que sobrevivirían a un ataque por sorpresa —por ejemplo, en una primera instancia contra instalaciones militares estratégicas—, sería aún suficientemente grande para realizar un movimiento de respuesta o de represalias que serían inaceptables para el hipotético agresor. En el momento actual, las fuerzas de Estados Unidos y la URSS tienen esta característica y los submarinos de

ambas partes están, teóricamente, al abrigo de toda destrucción por sorpresa y garantizan la capacidad de respuesta. Además cuentan, si bien la URSS en mayor número, con misiles antimisiles para impedir la total destrucción de los ICBM. Pero la instalación de proyectiles móviles de cabeza múltiple, coordinados con satélites militares y capaces de destruir los submarinos nucleares del oponente, podrían ser el hipotético escenario que permitiría lanzar un ataque por sorpresa ante una crisis internacional de extrema gravedad.

En otras palabras, de realizarse los supuestos descritos, podría devenir posible para el país que ha atacado primero el destruir casi todas las armas nucleares estratégicas del adversario y de llegar a un nivel "aceptable" o "admisible" la respuesta nuclear que él tendría que sufrir. Poniéndonos en el peor de los casos, no es necesario que la posibilidad real de un primer ataque victorioso exista; basta que los dirigentes lo crean para que la situación pueda convertirse en peligrosamente inestable.

Claro está, en el momento actual, quizá aún no es posible realizar tal combinación de factores, especialmente tecnológicos, pero en la presente década podrían perfeccionarse los satélites de detección de submarinos y otras armas.

Un reciente editorial del *New York Times* (13 de abril de 1981), expresaba su preocupación sobre esta posibilidad en los siguientes términos:

La idea de que una guerra nuclear pueda ser "limitada" a metas militares y "ganada" por el bando mayor preparado ha sido difundida a la ligera en años recientes... El peligro que entrañan tales doctrinas y armamentos, inclusive el gigantesco SS-18S de ojivas múltiples y el 19S de la Unión Soviética, solamente harán que, en una crisis, las superpotencias sean más asustadizas, no más seguras. De ese modo hacen que la guerra nuclear sea más, no menos probable... Una vez que la Unión Soviética y los Estados Unidos adquieran la capacidad de destruirse mutuamente sus proyectiles con base en tierra, el temor de que el otro bando pudiera disparar primero sólo reduce el tiempo de reflexión cuando alguna discusión se intensifique... El Kremlin niega que sus doctrinas estratégicas favorezcan un "primer golpe" con armas nucleares. Esta doctrina se basa en la hipótesis de que una guerra nuclear podría detenerse —y "graduarse" según la teoría de la respuesta flexible— y, por tanto, "ganarse". Pero, para los autores de los planes militares accidentales la seguridad no está en adivinar las verdaderas intenciones soviéticas sino en medir sus capacidades militares efectivas. Miran las ojivas múltiples portadas por los nuevos enormes proyectiles soviéticos como una capacidad de destruir el grueso de los Minuteman de Estados Unidos de base en tierra en un ataque por sorpresa.

Y concluye: "los ciclos de Armamentismo no fueron rotos por SALT I, ni serán detenidos por el SALT II aún pendiente".

Finalmente, el *New York Times*, al igual que un sector de la opinión pública de Estados Unidos, pese a reconocer la inutilidad de SALT II para detener la carrera armamentista e impedir la superioridad estratégica soviética, bajo la hipó-

tesis del "mal menor" y "evitar lo peor", sostiene: "Pero a menos que el proceso de control de armas continúe y someta a control esas armas desestabilizadoras, el peligro de guerra nuclear crecerá."

Una tesis semejante sostuvo la revista *Time* en un artículo del 14 de enero de 1980, donde expresó que en ausencia de SALT II los soviéticos tenían capacidad para desplegar 900 o más ICBMs con MIRVs e incluso podrían desplegar en poco tiempo hasta 1 300. Sus SLBM con MIRVs podrían estar también muy por encima del tope de SALT II; y, en vez de desplegar ICBMs con 10 MIRVs, podrían instalar SS-18 "monstruos" con 25 cabezas nucleares independientes y maniobrables autónomamente. Para *Time*, en 1980 la Unión Soviética habrá llegado a los límites de SALT II y es posible que en 1981, ante la negativa del Senado de Estados Unidos de ratificar el tratado, inicie la instalación de SS-18 "gigantes".

Jerome Dumoulin, en un análisis de *L'Express* (junio, 1980) toma esto como un hecho y se atreve a afirmar que ante tal potencial destructivo de los misiles rusos, incluso el proyectil móvil MX (que aún no es operativo), se convertiría en vulnerable, por el simple efecto de saturación, a un primer ataque soviético.

Esto explica la preocupación de Estados Unidos por construir un nuevo sistema de misiles antimisiles asociados al proyectil MX. Además, está experimentando satélites equipados con laser de alta energía (un haz de partículas —electrones, neutrones o protones— de alta energía), capaces de destruir otros satélites y de destruir en pleno vuelo misiles ICBM, SLBM y misiles crucero. Dumoulin sostiene que la URSS ya dispone de esta tecnología de satélites antimisiles y antisatélites y sólo falta hacerla operativa; afirmando que: "a fines de 1979, los soviéticos lograron destruir objetivos militares en el espacio con un haz de electrones de alta energía".

Pese a todo, para el *New York Times*, SALT II debe ser ratificado con su actual clausulado aunque esto implique el reconocimiento de la superioridad militar soviética. Esto es mejor, dirían, que permitir, sin ningún tratado, que la brecha se profundice y acrecentando la URSS su superioridad estratégica, el peligro de guerra se incrementa.

Sin embargo, la administración Reagan no comparte estos puntos de vista y si bien reconoce que las pláticas de control de armas deben proseguir, sostiene la necesidad de renegociar el clausulado de SALT II; claro está, sin prisas. En el interior, los Estados Unidos llevarán a cabo un doble proceso de evaluación: Primero, para saber con exactitud en qué capítulos de defensa se encuentran en inferioridad respecto a la Unión Soviética; y, segundo, qué nuevos armamentos serán ordenados y con qué prioridad. Concretamente, Caspar Weinberger ya anunció en enero de 1981 que proseguirá el proyecto del proyectil MXm, se iniciará la construcción de un nuevo superbombardero de largo alcance, se agruparán los B-52 con misiles crucero y se incrementará la armada.

Conclusiones

Creemos que la opinión pública nacional e internacional debe estar plenamente consciente que los tratados SALT I y SALT II no disminuyen sino aumentan el peligro de una confrontación nuclear, ya que éstos han “legalizado” y “legitimado” una clara superioridad estratégica, cualitativa y cuantitativa de la Unión Soviética.

Pensamos que aquellos que insisten en presentar los acuerdos SALT como una medida encaminada al desarme, la distensión y la paz mundial, están engañando a los pueblos del mundo y ocultan el verdadero peligro de guerra. Con ello se busca disminuir su vigilancia contra el peligro de una conflagración nuclear y debilitar su capacidad de lucha y de movilización en contra del hegemonismo, especialmente del hegemonismo soviético y en defensa de la paz mundial.

La conclusión de este balance sobre lo que han sido las conversaciones SALT es que tanto Estados Unidos como la URSS no están dispuestos a realizar un desarme efectivo, encaminado a la prohibición de las armas nucleares y a su completa destrucción. Desde el inicio de las pláticas el peligro de una guerra nuclear ha aumentado.

Los pueblos de los países del Tercer Mundo debemos exigir que las superpotencias tomen medidas de desarme efectivas, reduzcan sus colosales arsenales y disminuyan su amenaza militar contra otros países.

Para ello sería necesario que los Estados Unidos y la Unión Soviética tomaran las siguientes medidas:

1. Comprometerse a no recurrir en ningún momento y bajo ninguna circunstancia a la amenaza o al uso de armas nucleares contra los países no nucleares y las zonas desnuclearizadas.

2. Retirar todas sus fuerzas armadas estacionadas en el extranjero y comprometerse a no enviar esas fuerzas a otros países.

3. Poner fin a su carrera armamentista nuclear y convencional, proceder a destruir por etapas sus armas nucleares y reducir en gran medida sus armas convencionales.

4. Comprometerse a no estacionar fuerzas masivas o efectuar ejercicios militares cerca de las fronteras de otros países y no lanzar ataques militares contra otros Estados bajo ningún pretexto.

5. Comprometerse a no exportar armas a otros países con el propósito de colocarlas bajo su control, de provocar guerras o agravar la amenaza de guerra.

Cuando se hayan hecho grandes progresos en la destrucción de armas nucleares de la URSS y de los Estados Unidos y en la reducción de sus armas convencionales, los otros países nucleares deberán asociarse con éstos en la destrucción de todas las armas nucleares.

Creemos que la lucha dividida de los pueblos del mundo, especialmente de los pueblos del Tercer Mundo, y el avance de las luchas de liberación nacional desarrolladas en forma autónoma del control de las superpotencias, podrá crear una correlación de fuerzas a escala mundial que impida que una superpotencia, aunque tenga la superioridad estratégica, se atreva a iniciar una guerra nuclear.

Jorge CALDERÓN

BIBLIOGRAFÍA

- Stockholm International Peace Research Institut. (SIPRI), "Armement et Désarmement el Desarmement a l'Age Nucleaires. Mates et Études Documentaires", *La Documentation Française*, París, núm. 4456, 1978.
- Loaeza, Soledad, "Interdependencia económica y dependencia estratégica: el caso de Europa Occidental", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, núm. 63, 1976.
- Erickson, John, "La Politique Militaire de l'URSS. Priorites et Perspectives", *Problemas Politiques et Sociaux (P.P.S.) serie URSS*, París, núm. 261, 1975; *La Documentation Française*.
- Burt, Richard, "Les Forces Navales Sovietiques et les Accords SALT", *P.P.S., serie URSS*, París, núm. 261, 1975.
- Hebert Scoville Jr, "Las negociaciones SALT". *Investigación y Ciencia*, Barcelona, núm. 13, octubre 1977.
- News Week*, 5 de febrero de 1979; 25 de junio de 1979.
- 45 News and Word Report*, 25 de junio, 1979 viel 86, núm. 25.
- Tiempo* núm. 1996, 4 de agosto 1980, núm. 2002, 15 septiembre 1980.
- Time*, 14 de enero vol. 115 núm. 2 octubre 29, 1979 vol. 114 núm. 18, 1980, vol. 115 núm. 25 junio 23, 1980.
- Cambio* 16, núm. 477 19 de enero de 1981 núm. 432, 1º 432, 1º de julio de 1978 Meed Leton art. de Area octubre 8 de 1979.
- New York Times*, junio 19, 1979; 13 de abril de 1981.
- Dumou Lingderame, "Les Novuelles Armes", *L'Express* núm. 1508 7 de junio, 1980; *L'Express* núm. 1552 11 de abril de 1981.
- Sipri Armamentos o Desarme, Estocolmo, 1978.
- International Institute for Estrategic. Studies. Londres, Inglaterra, The Military Balance 1976/1977. Publicado por Notes et Etudes. Documentaires núm. 3362-4365, *La Documentation Française*, París, 1977.
- I.I.S.S., Londres, The Military Balance, 1978/1979.

- Aron, Raymond, 1984, "¿Sobrevivirá Europa?", *Vuelta*, núm. 44, México, 1980.
- Bettelheim, Charles, *Les Luttes de Classes en URSS*. Sevil Mospero, París, 1974.
- Amin, Saner Clases, "Naciones en el materialismo histórico", *El Viejo Topo*, Barcelona, 1979.
- Amin, Saner, "Imperialismo en el desarrollo desigual", Fontanelli, Barcelona, 1976.
- Echagüe, Carlos, *El otro imperialismo*, Ediciones de Maya, Buenos Aires, 1974.
- The Brookings Institution, "The Soviet Military". Bui Clup And 4. S., *Defense Speding*, Washington D. C., 1977.
- Wasswan, Patrick, "L'ilusion de la Detente", *Presses Universitaires de France*, París, 1977.
- Prats, Juan, *La guerra del desarme*, Salvat Editores, Barcelona, 1974.
- Odom, William, "La militarization de la Societé Soviétique P.P. et S.", Serie URSS núm. 305, 1977, *La Documentation Française*, París, 1977.
- Aspaturian, Vernon, "L'URSS, les Stats Unidet la Chine Dans les Annees 70. P.P. el S. Serie URSS, núm. 225, 1974. D.F., París, 1974.
- Robert, Furtak, "Las funciones y consecuencias de las doctrinas Monrney-Bre-jnev". *Foro Internacional*, El Colegio de México, núm. 63, México, 1976.
- Bettelheim, Ch. *El sistema imperialista mundial y las probabilidades del desarrollo industrial del 3er. mundo*. "Escuela Práctica Altos Estudios", Francia, 1975.